

¡NINGÚN SACRIFICIO, NINGUNA GANANCIA!

por Stephen Lim

Uf! Mis músculos todavía protestan, pasados unos días de haber vuelto a mis rutinas de ejercicios corporales. Pero me voy sintiendo más fuerte y saludable conforme regularizo la disciplina. Hasta llegar a no temer el ejercicio físico sino a desearlo vivamente.

Hago ejercicio para mantenerme mentalmente alerta en mi trabajo, pero he aprendido que ello conlleva múltiples beneficios que incluyen energía, fortaleza, flexibilidad, y capacitación cardiovascular. Más recientemente descubrí otros beneficios, tales como control del peso, aumento de la densidad de los huesos, y reducción de enfermedades riesgosas.

Lo verdadero del ejercicio físico también es aplicable al ejercicio espiritual de dar. Es duro y duele. Resulta extraño a una naturaleza humana cuya meta es conseguir. Practicado regularmente y con la debida actitud, sin embargo, puede estimular el bienestar espiritual.

A través de la experiencia aprendí que dar, como un ejercicio espiritual, tiene ocho valores para la salud espiritual:

GOZO AGRADECIDO

La abundancia no nos da gozo cuando nos quejamos. El dar expresa gratitud a Dios por todo lo que Él es y por lo que ha hecho (1 Tesalonicenses 5:18). El gesto de gratitud produce gozo.

Comparo el estilo de vida modesto y confortable que ahora disfruto con la pobreza de mi primer decenio como adulto. El nivel de gozo no ha cambiado. Sin importar las ganancias, y por medio de mis ofrendas regulares, afirmo agradecidamente que Dios ha sido mi proveedor. No sólo son satisfechas mis necesidades sino que el gozo sigue rebosando.

LIBERTAD DE LA ANSIEDAD

Demostramos, dando, que nuestra confianza no está en lo que tenemos, sino en Dios, el cual nos provee todo lo que tenemos. "¿Qué tienes que no hayas recibido?", escribe Pablo (1 Corintios 4:7). Esta dependencia nos libera de la ansiedad que viene de nosotros mismos (Mateo 6:25-30).

LIBERTAD DEL MATERIALISMO

Cuando damos se afloja nuestro aferramiento al dinero y a nuestras posesiones, y nos liberamos de una adicción social. Ya no puede controlar nuestra vida lo que damos consecuentemente y alegremente. Jesús dijo: "Nadie puede servir a dos señores...no podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24). Cuando damos estamos declarando que el dinero no es nuestro señor sino nuestro siervo.

PROPÓSITO

Cuando las personas no tienen propósito por el cual vivir esconden su vacío en las ocupaciones y en la diversión. El gastar en uno mismo satisface sólo temporalmente, pero el dar vitaliza nuestra vida y le da significado.

Los dadores participan en el interés de Dios por los que están físicamente y espiritualmente necesitados. Nos preocupamos por ellos como Dios se preocupa por ellos. Afectamos, no solo la sobrevivencia física de las personas, sino también su destino eterno. ¿De qué manera puede un dador sentirse insignificante?

BENDICIÓN

Cuando damos nos exponemos a un Dios que espera bendecir. Jesús dijo: "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo" (Lucas 6:38).

Pablo escribió: "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Corintios 9:6).

Este principio espiritual declara que quienes abren sus manos para bendecir recibirán bendición. No habrá nada para un puño cerrado.

SEÑORÍO

En la Parábola de los Talentos Jesús nos enseña, que somos mayordomos de lo que Dios nos ha confiado (Lucas 16:2). Al devolver a Dios una porción de lo que Él nos ha dado mostramos que al dar reconocemos que todo pertenece a Él.

"Y el diezmo de la tierra...es cosa dedicada a Jehová" (Levítico 27:30). Reconocemos el señorío del Señor cada vez que damos.

ENTUSIASMO Y PRIORIDAD

Nuestro uso del dinero revela y refuerza nuestro entusiasmo y nuestras prioridades. Jesús dijo: "Donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón" (Mateo 6:21). ¿Es nuestra meta servir a Dios, o servirnos a nosotros mismos? Cada vez

que damos nos recordamos quién va primero. A la prioridad de nuestra vida debemos llevar "nuestras primicias" (Éxodo 34:26).

El primer aspecto de nuestra vida que debemos considerar es el de dar, si percibimos o creemos que nuestro entusiasmo ha menguado. ¿Apoyamos las prioridades de Dios abnegadamente o simplemente damos a un nivel confortable que no representa un desafío a nuestro estilo de vida?

UN REFLEJO DE NUESTRA VERDADERA NATURALEZA

La adquisición egoísta refleja nuestra naturaleza caída, mientras que dar refleja la imagen del Dios que es el amor abnegado (1 Juan 4:16). Cuando damos en amor confirmamos y desarrollamos nuestra naturaleza verdadera, y hacemos aquello para lo cual fuimos creados.

El ejercicio físico produce nuestra excelencia física, pero el dar, como un ejercicio regular, nos capacita para producir nuestra excelencia espiritual.

**LA ABUNDANCIA
NO NOS DA GOZO
CUANDO NOS
QUEJAMOS.**

Dr. Steve Lim es Director del Departamento de Teología Práctica en el Seminario Teológico de las Asambleas de Dios [AGTS]. Este artículo fue publicado en el número del 11 de julio de 1999 del Pentecostal Evangel. Usado con permiso del autor.